



INSTITUTO FEDERAL
Rio Grande do Norte
Campus Natal - Central

Curso: Licenciatura em Letras - Espanhol

Disciplina: Filologia Hispânica

Professor: Miguel Afonso Linhares

COMPLEMENTO 3 - LAS LENGUAS ROMÁNICAS

Como las clasificaciones son siempre arbitrarias, hay varias maneras de clasificar las lenguas. Se puede, por ejemplo, considerar si se acumulan diversas informaciones en un solo vocablo o si se emplean otros medios, como más de un vocablo o el orden. En el primer caso, se habla de lenguas tendientemente **sintéticas** y, en el segundo, tendientemente **analíticas**. Por ejemplo tómesese el décimo versículo del segundo capítulo del Evangelio según Lucas, que en griego dice: *καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ ἄγγελος, Μὴ φοβεῖσθε, ἰδοὺ γὰρ εὐαγγελίζομαι ὑμῖν χαρὰν μεγάλην ἣτις ἔσται παντὶ τῷ λαῷ* (“El ángel les dijo: ‘No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo’” en la versión de la Conferencia Episcopal Española). En la Biblia del Rey Jaime se lee: *And the angel said unto them, Fear not: for, behold, I bring you good tidings of great joy, which shall be to all people*. Analizando las voces griegas en constituyentes inmediatos, se pueden dividir así: *Καὶ εἶπ|e|n aut|o|ίς ho ángel|o|s, mē phob|eí|sthe, id|oú gár eu|angel|íz|o|mai hým|ín khar|ā|n megál|ē|n hē|tis ést|ai pant|ì tō|i lāō|i*. En cambio, en inglés solo *tidings* presenta más de un morfema. Puede concluirse, pues, que el inglés es mucho más analítico que el griego antiguo, a pesar de que ambos son lenguas indoeuropeas.

A su vez, se puede considerar cómo se acumulan las informaciones en el caso de las lenguas tendientemente sintéticas: si cada afijo expresa una información de modo bastante regular, entonces se habla de lenguas **aglutinantes**; si, al contrario, un afijo acumula, en general, más de una información, entonces se habla de lenguas **flexivas**. Por ejemplo, el mismo versículo en finés, ya analizado, es: *Mutta enkeli sano|i he|i|lle: Äl|kää pelät|kö! Min|ä ilmoita|n te|i|lle ilo|sanoma|n, suur|en ilo|n koko kansa|lle*. En *heille*, *teille* y *kansalle* el afijo *-lle* señala el caso alativo e *-i-* el plural. Cuando se quitan los afijos, *he*, *te* y *kansa* son los vocablos mismos en nominativo, que significan ‘ellos’, ‘vosotros’ y ‘pueblo’. Observando los correspondientes griegos (*aut|o|ίς*, *hým|ín* y *lāō|i*), no se ve la misma claridad. El finés es una lengua aglutinante y el griego flexiva.

Se puede también considerar cómo se relacionan el sujeto y objeto directo según la transitividad del verbo: si el sujeto de un verbo transitivo es tratado igual al de uno intransitivo y el objeto directo es tratado distintamente, entonces se habla de lenguas **nominativo-acusativas**; en cambio, si el sujeto de un verbo transitivo es tratado diferentemente de uno intransitivo y aquel es tratado igual al objeto directo, entonces se habla de lenguas **ergativo-absolutivas**. Siguiendo la ejemplificación del versículo, la traducción vasca es: *Eta aingeruak esan zien: Ez beldurtu! Hara, berrion pozgarria dakarkizuet, bai zuentzat, bai herri osoarentzat ere*. Nótese que *esan zien* significa ‘dijo’, por tanto es un verbo transitivo. Su sujeto puede analizarse así: *aingeru|a|k*, donde *-a* es el artículo y *-k* señala el caso ergativo. Por otro lado, *dakarkizuet* (‘os los traigo’) también es un verbo transitivo, cuyo objeto directo es *berrion pozgarria* (‘la noticia alegre’), con morfema cero, propio del caso absoluto. Si el verbo de la primera oración fuese *dator*, que significa ‘viene’ y es, por tanto, intransitivo, se diría *aingerua dator*, donde *aingeru|a* tendría morfema cero, como un objeto directo.

Por fin, se puede considerar el orden no marcado en el que se colocan el sujeto, verbo y objeto, por ejemplo: en español es sujeto-verbo-objeto, o **SVO**, pero en latín, sujeto-objeto-verbo, o **SOV**.

Sea como fuere, cuando se dice que el portugués, español, francés e italiano son lenguas románicas, se opera con una clasificación **genética**, cuya fundamentación es la historia de la lengua. En este sentido, las lenguas románicas son continuaciones del latín. ¿Por qué no se les llama *lenguas latinas*? Porque sus hablantes mismos las nombraron *lingua romana* o *romance* cuando empezaron a creer que ya no hablaban latín. Efectivamente, a diferencia de lo que ocurrió en las lenguas célticas, germánicas o eslavas, cuya protolengua no está ni siquiera atestada, la protolengua de las románicas, que es el latín, siguió usándose aun después de que sus hablantes creyesen que ya no era su lengua. Esto ocurrió porque las lenguas románicas son continuaciones del latín hablado, mientras el uso escrito del latín no ha cesado. Por tanto, no se podía llamar *lingua latina* a la continuación del latín hablado, encarada ahora como otra lengua, pues ya había una lengua latina, así que

se le dio el nombre de *lingua romana* o *romance* (del latín *rōmānīcē*, adverbio correspondiente al adjetivo *rōmānīcus*, sinónimo de *rōmānus*). Modernamente, también se puede y es correcto decir *linguas neolatinas*.

Bastante más difícil que definir las lenguas románicas es inventariar cuáles son. Por un lado, lenguas como el portugués, español, francés e italiano, que fueron estandarizadas, estatizadas y nacionalizadas, no presentan dificultad alguna: no hay duda de que son lenguas, y lenguas distintas. Lo mismo vale para el rumano y catalán, que tienen historias un poco diferentes de estas cuatro. Por otro lado, hay un conjunto de códigos que son igualmente continuaciones del latín hablado, pero no han pasado por estandarización, estatización y nacionalización, y esto ha obstaculizado su reconocimiento como lenguas. A menudo se consideran dialectos, pero por un concepto anticuado de *dialecto* en el ámbito de los estudios lingüísticos, es decir, un código que no es una lengua oficial. Sí que se puede considerarlos dialectos por un concepto más moderno, es decir, un código definido en términos territoriales.

Así, en conformidad con la afinidad entre unos dialectos y otros, los romanistas discernen distintos *continua* dialectales en la Romania, o sea, el conjunto de los territorios donde se hablan las lenguas románicas. En el pasado, se debatió mucho sobre cómo se podían clasificarlos. Una de las clasificaciones más discutibles se funda sobre los tres grandes territorios por donde se extendía la mayor parte del mundo romano occidental: Italia, Galia e Hispania. Esta clasificación sirve bien a los nacionalismos estatales, pues la Italia romana se identifica fácilmente con el estado italiano unificado y la Galia con Francia, de modo que las lenguas *italorromances* y *galorromances* acaban siendo, en verdad, las que se hablan respectivamente en Italia y Francia. En lo referente a Hispania, como tres estados comparten su espacio — Andorra, España y Portugal — se prefirió la denominación de lenguas *iberorromances*, del nombre helénico de Hispania: *Iberia*. En cambio, las continuaciones del latín en los Balcanes, por la falta de un nombre romano que abarcara todo el territorio, recibieron el nombre de *balcanorromances*. El problema es que la realidad de las lenguas románicas simplemente no encaja en este esquema: por ejemplo, el catalán, un “iberorromance”, es mucho más afín a los dialectos hablados en el sur de Francia que al castellano y portugués, a la vez que los dialectos hablados en el norte de Italia, por tanto “italorromances”, son mucho más afines al francés que al italiano.

Tras proponerse otras clasificaciones semejantes y plantearse las mismas cuestiones insolubles, los romanistas han percibido, por fin, que es más fácil reconocer un *continuum* de hablas románicas que repartirlas por criterios de dudosa consistencia lingüística. Esto quiere decir que entre los códigos que componen la “familia” de las lenguas románicas no hay fronteras tajantes, sino una transición progresiva. Efectivamente, estamos acostumbrados a contrastar las grandes lenguas estatales, fijándonos, por ejemplo, en la distinción del portugués *chove*, castellano *llueve*, francés *pluit* /plɥi/ e italiano *piove* /'pjɔve/, todos del latín vulgar **plōuit* (*plūit* en la norma literaria); ignoramos que se dice *chueve* /'tʃweβe/ en leonés, *pleve* /'pleβe/ en aragonés, *plou* /płɔu/ en catalán y occitano, *plouva* /'plouve/ en romanche, *pioeuf* /pjœf/ en milanés. Cuando al inicio del párrafo anterior he hablado de *continua* dialectales, me he referido a conjuntos de códigos afines, que a su vez tienen afinidades entre sí, formando un *continuum* más grande. En otras palabras, las lenguas románicas son un *continuum* de *continua* dialectales.

No obstante, surge otra cuestión: ¿cómo dividir estos conjuntos? Confrontando la gramática y el léxico de los dialectos. No es posible cuantificarlo con precisión, pero se puede operar en líneas generales por la regla sencilla de que dos códigos pertenecen al mismo *continuum* dialectal si hay más semejanzas que diferencias entre ellos; en cambio, si hay más diferencias que semejanzas, entonces han de ser miembros de *continua* dialectales distintos, aunque pueden pertenecer a un *continuum* más extenso. Por consiguiente, puede pasar que lenguas resultantes de diferentes estandarizaciones, como el portugués y gallego, pueden formar parte de un solo *continuum*, así como una lengua estandarizada, como el italiano, y un código considerado a menudo un dialecto suyo, como el napolitano, pueden formar parte de *continua* diferentes.

En definitiva, un primer grupo de códigos del *continuum* románico se distingue porque son *lenguas oficiales* de estados soberanos:

Castellano o español (lengua castellana o española) – Lo hablan aproximadamente 400 millones de personas en:
España;

las antiguas colonias españolas: Argentina, Bolivia (con 37 lenguas indígenas), Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guinea Ecuatorial (con el francés y portugués), Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay (con el guaraní), Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y el estado libre asociado de Puerto Rico (con el inglés), dependiente de los Estados Unidos.

Portugués (*português* o *língua portuguesa*) – Lo hablan aproximadamente 244 millones de personas en:

Portugal;

las antiguas colonias portuguesas: Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea-Bisáu, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Timor Oriental (con el tetun) y la región administrativa especial de Macao (con el chino), perteneciente a la China;

Guinea Ecuatorial (con el español y francés).

Francés (*français* /frãse/ o *langue française* /lãg frãsez/) – Lo hablan aproximadamente 220 millones de personas en:

Francia;

los territorios ultramarinos franceses: los departamentos de Guadalupe, Martinica, Mayotte, Guayana y Reunión y las colectividades de Polinesia, San Bartolomé, San Martín, San Pedro y Miquelón, Wallis y Futuna y Nueva Caledonia;

las antiguas colonias francesas: Benín, Burkina Faso, Camerún (con el inglés), Canadá (con el inglés), Chad (con el árabe), Comoras (con el árabe y comorense), Congo, Costa de Marfil, Gabón, Guinea, Haití (con el criollo haitiano), Madagascar (con el malgache), Mali, Níger, República Centroafricana (con el sango), Senegal, Seychelles (con el inglés y criollo sechelense), Togo, Vanuatu (con el inglés y criollo bislama), Yibuti (con el árabe) y el territorio de Puducherry (con el malayalam, tamil y telugu), perteneciente a la India; Bélgica (con el alemán y neerlandés);

las antiguas colonias belgas: República Democrática del Congo, Burundi (con el rundi) y Ruanda (con el inglés y ruanda);

Suiza (con el alemán, italiano y romanche);

Luxemburgo (con el alemán y luxemburgués);

Mónaco;

los bailiazgos de Guernesey y Jersey, dependientes de la Corona británica;

Guinea Ecuatorial (con el español y portugués).

Italiano (*italiano* /ita'ljano/ o *lingua italiana* /'lingwa ita'ljana/) – El italiano es un dialecto toscano estandarizado, más precisamente el de Florencia. Lo hablan aproximadamente 70 millones de personas en:

Italia;

San Marino;

Suiza (con el alemán, francés y romanche);

Vaticano;

la región de Istria (con el croata), perteneciente a Croacia;

cuatro comunas de Eslovenia (con el esloveno).

Rumano (*limba română* /'limba ro'minə/) – Lo hablan aproximadamente 23 millones y medio de personas en:

Rumanía;

Moldavia;

la provincia autónoma de Voivodina (con el serbio, croata, eslovaco, húngaro y ruteno), perteneciente a Serbia;

un distrito y catorce aldeas de Ucrania (con el ucraniano);

los autogobiernos rumanos de Hungría (con el húngaro).

Catalán (*català* /kətə'ta/ o *llengua catalana* /'lɛŋgwə kətə'tanə/) – En Andorra. Sin embargo, este país tiene una población de 77 mil habitantes; en cambio, el catalán tiene cerca de 10 millones de hablantes, por lo que se alinea más al segundo grupo de lenguas que a este.

Romanche (*rumantsch* /ro'mantʃ/ o *lingua rumantscha* /'liŋgwə ro'mantʃə/) – En Suiza (con el alemán, francés e italiano), más precisamente en el cantón de los Grisones. Forma parte del *continuum* retorromance con el friulano y ladino. Lo hablan aproximadamente 60 mil personas.

Un segundo grupo se distingue porque son lenguas oficiales de entidades subestatales (por consiguiente, lenguas cooficiales, entiéndase: con la lengua estatal):

Catalán (*català* /kətə'ta/ o *llengua catalana* /'lɛŋgwə kətə'tanə/) – Aunque es la lengua oficial de un estado soberano (Andorra), la generalidad de sus casi 10 millones de hablantes se esparce por las comunidades autónomas de Cataluña e Islas Baleares, y la mitad oriental de la Comunidad Valenciana (con el nombre de *valenciano*), en las cuales es lengua oficial, y en una franja de la comunidad autónoma de Aragón, a lo largo de la frontera con Cataluña, donde el reconocimiento oficial es parcial, todos territorios pertenecientes a España. También en el municipio italiano de Alguer, ubicado en la isla de Cerdeña, donde el reconocimiento oficial es igualmente parcial, y el departamento francés de los Pirineos Orientales, donde este reconocimiento no es oficial, sino solo formal.

Occitano (*occitan* /utsi'ta/ o *lenga occitana* /'lɛŋɡɔ utsi'tanɔ/) – En la comarca del Valle de Arán, con el nombre de *aranés*, perteneciente a la comunidad autónoma española de Cataluña. Goza de reconocimiento oficial parcial en 107 comunas italianas, ubicadas en catorce valles alpinos de la región del Piamonte. En Francia, donde no recibe ningún reconocimiento oficial, se habla en las regiones de Occitania, Nueva Aquitania (salvo en los departamentos que conformaban la antigua región de Poitou-Charentes), Auvernia-Ródano-Alpes (salvo en los departamentos centro-septentrionales) y Provenza-Alpes-Costa Azul, con franjas fronterizas donde no es la lengua vernácula y otras vecinas donde sí lo es, por la discrepancia entre las isoglosas y los límites políticos. Lo hablan aproximadamente 3 millones y medio de personas, que suelen denominarlo por el gentilicio de su región (por ejemplo: *provençau*, de la región de Provenza).

Gallego (*galego* /ga'leɣo/ o *lingua galega* /'liŋɡwa ɣa'leɣa/) – En la comunidad autónoma de Galicia, perteneciente a España. En las zonas fronterizas de la comunidad autónoma de Castilla y León y Principado de Asturias, también pertenecientes a España, el reconocimiento oficial es parcial. Lo hablan aproximadamente 2,1 millones de personas. El gallego y el portugués forman un mismo *continuum* dialectal: el *continuum* gallegoportugués.

Asturleonés – Es el nombre que se suele dar al *continuum* dialectal. En Portugal, con el nombre de *lengua mirandesa* (*lhéngua mirandesa*), es oficial en el concejo de Miranda do Douro. En la comunidad autónoma de Castilla y León y Principado de Asturias, pertenecientes a España, con los nombres respectivos de *lengua leonesa* (*llingua lionesa*) y *lengua asturiana* (*llingua asturiana*) o *bable asturiano*, goza de reconocimiento oficial parcial. Lo hablan aproximadamente 355 mil personas, que suelen denominarlo por el gentilicio de su comarca (por ejemplo: *cabreirés*, de la comarca de Cabrera).

Arrumano (*limba armãnească* /'limba armə'neaskə/) – En el municipio macedonio de Kruševo, mientras en el resto del país el reconocimiento oficial es parcial, lo mismo en Albania. En cambio, las comunidades arrumanas (y meglenorrumanas) de Bulgaria y Grecia no reciben ningún reconocimiento.

Un tercer grupo se caracteriza porque los códigos no llegan a ser lenguas oficiales, pero gozan de un reconocimiento oficial parcial:

Sardo (*sardu* /'sardu/ o *limba sarda* /'limba 'zarda/) – En la región autónoma de Cerdeña, perteneciente a Italia. Lo habla aproximadamente 1 millón de personas.

Friulano (*furlan* /fur'lan/ o *lenghe furlane* /'leŋge fur'lane/) – En 177 comunas de la región autónoma de Friuli-Venecia Julia y tres de la región del Véneto, ambas pertenecientes a Italia. Forma parte del *continuum* retorromance con el ladino y romanche. Lo hablan aproximadamente 600 mil personas.

Francoprovenzal – En la región autónoma del Valle de Aosta y ocho valles de la región del Piamonte, ambas pertenecientes a Italia. Se hablaban dialectos francoprovenzales también en el noreste de la región de Auvernia-Ródano-Alpes, perteneciente a Francia, y en los cantones francófonos de Suiza (con franjas fronterizas donde no es la lengua vernácula y otras vecinas donde sí lo es, por la discrepancia entre las isoglosas y los límites políticos), pero ahí están extintos o casi extintos, salvo en el departamento francés de Saboya y algunas aldeas de los cantones suizos de Friburgo y Valais. El número de sus hablantes está entre 120 y 150 mil, que suelen denominarlo *patois* (por ejemplo: *patouès savoyârd*, de la región de Saboya).

Ladino (*ladin* /la'din/ o *lengaz ladin* /leŋ'gats la'din/) – En tres valles de la región autónoma del Trentino-Alto Adigio y dos de la región del Véneto, ambas pertenecientes a Italia. Forma parte del *continuum* retorromance con el friulano y el romanche. Lo hablan aproximadamente 30 mil personas.

Aragonés (*aragonés* /arayo'nes/ o *luenga aragonesa* /'lwɛŋga arayo'nesa/) – En la comunidad autónoma de Aragón, perteneciente a España, pero falta la reglamentación de la ley en lo referente a su aplicación territorial. Más precisamente, se habla en algunos valles pirenaicos de esta región. Tiene aproximadamente 25 mil hablantes, que suelen denominarlo por el gentilicio de su valle (por ejemplo: *belsetán*, del valle de Bielsa) o *patués*.

Un cuarto grupo se caracteriza por la ausencia de reconocimiento oficial. En estos casos, no hay siquiera un nombre legal que cohesionese el *continuum* dialectal, y, precisamente por la falta de amparo político, el informar mismo el número de hablantes es bastante difícil:

Véneto (*vèneto* /'veneto/ o *téngoa vènetà* /'jeŋgoa 'veneta/) – En la región homónima, que promulgó una ley que lo reconoce formalmente, y la zona fronteriza y costa de la región autónoma de Friuli-Venecia Julia, ambas pertenecientes a Italia, también en las comunidades eslovenas y croatas donde se reconoce el italiano como lengua minoritaria.

Italiano septentrional – En la provincia autónoma de Trento y las regiones de Lombardía, Piamonte, Liguria, Emilia-Romaña, el norte de las Marcas, todas pertenecientes a Italia (con franjas fronterizas donde no es la lengua vernácula y otras vecinas donde sí lo es, por la discrepancia entre las isoglosas y los límites políticos). También en las colonias de los antiguos estados noritalianos en el sur de la península y las islas adyacentes. En Suiza, los vernáculos del cantón de Tesino y cuatro valles de los Grisones son lombardos. El vernáculo monegasco es ligués y el sanmarinense es romañol. Solamente en Piamonte hay una ley regional que reconoce formalmente la “lengua piamontesa” (*lenga piemontèisa*). Sus hablantes suelen denominarlo por el gentilicio de su identidad más inmediata (por ejemplo: *milanes*, de la ciudad de Milán).

Italiano central – En el centro-norte de la región del Lacio, Umbría y centro de las Marcas, todas pertenecientes a Italia, con franjas fronterizas donde no es la lengua vernácula y otras vecinas donde sí lo es, por la discrepancia entre las isoglosas y los límites políticos. Sus hablantes suelen denominarlo por el gentilicio de su identidad más inmediata (por ejemplo: *romanesco*, de la ciudad de Roma).

Italiano meridional – En el sur de la región de las Marcas y de la región del Lacio, en las regiones de los Abruzos, Molise, centro-norte de la de Apulia, Campania, Basilicata y norte de la de Calabria, todas pertenecientes a Italia. Sus hablantes suelen denominarlo por el gentilicio de su identidad más inmediata (por ejemplo: *napulitano*, de la ciudad de Nápoles).

Siciliano (*sicilianu* /sitʃiˈljanu/ o *lingua siciliana* /ˈlingwa sitʃiˈljana/) – En la región autónoma de Sicilia. Se hablan dialectos afines en el sur de la de Apulia y el centro-sur de la de Calabria, todas pertenecientes a Italia.

Corso (*corsu* /ˈkorsu/ o *lingua corsa* /ˈlingwa ˈgorsa/) – En la región de Córcega, perteneciente a Francia. Se hablan dialectos afines en el norte de la región autónoma de Cerdeña, perteneciente a Italia.

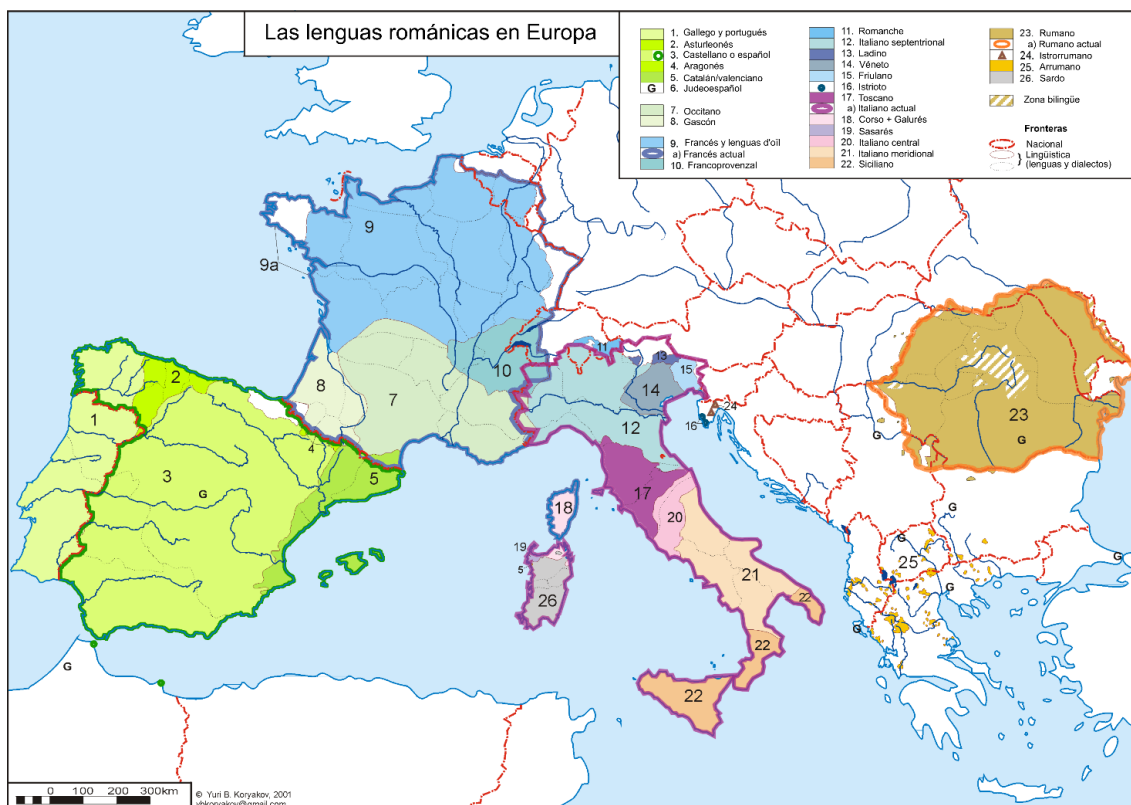


Figura 1: Las lenguas románicas en Europa.

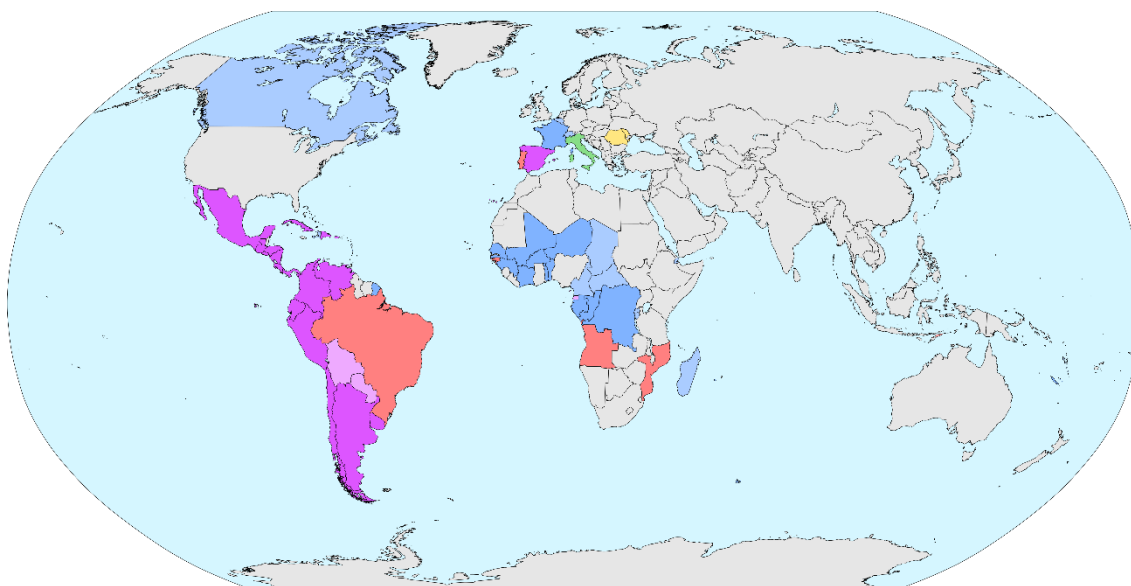


Figura 2: Proyección de las lenguas románicas oficiales en el mundo (en morado el español, en rosa el portugués, en azul el francés, en verde el italiano y en amarillo el rumano; el matiz más claro señala cooficialidad).

A continuación encuentras la quinta sentencia del *Padre Nuestro*, un texto ya clásico en la comparación de lenguas, en cada una de las lenguas o dialecto representativo de los *continua* listados arriba. Como el portugués se halla en el extremo occidente de la Romania, empezaremos por él y avanzaremos hasta alcanzar el rumano, en oriente.

Latín

Dā nōbīs hodiē pānem nostrum quotīdiānum.

Portugués

Dá-nos hoje o nosso pão de cada dia.

Gallego

Dános hoxe o noso pan de cada día.

/ˈdanos ˈoxe o ˈnosɔ ˈpaŋ de ˈkaða ˈðia/

Asturleonés

Danos huei el nuesu pan de cada día.

/ˈdanos ɣwei el ˈnuesu pan de ˈkaða ˈðia/

Castellano/español

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Aragonés

Damos huei o nuestro pan de cada día.

/ˈdamos ɣwei o ˈnwestro pan de ˈkaða ˈðia/

Catalán

Dóna`ns hui el nostre pa de cada dia.

/ˈdonənz ui ət ˈnostrə pa ðə ˈkaðə ˈðia/

Occitano

Dona-nos uèi nòstre pan de cada jorn.

/dunɔˈnuz wei ˈnostrə pa ðe ˈkaðo dzɔr/

Francoprovenzal (dialecto del Valle de Aosta)

Bailla-no voueu noutro pan de tsaque dzor.

/baʎaˈno wə ˈnutro pã də ˈtsakə dzɔr/

Francés

Donne-nous aujourd'hui notre pain de chaque jour.

/dɔn:uz oʒuʁdɥi nɔtr pɛ̃ də ʃak ʒyʁ/

Romanche

Dà a nus oz noss paun da mintgadi.

/da: e nu:z ɔdz nɔs pɛ:n de miŋçɛˈdi:/

Ladino

Dànes encuei nost pan da vigni di.

/ˈdanez eŋˈkuəi nɔst paŋ da ˈvijni di/

Friulano

Danus vuê il nestri pan di ogni dì.

/ˈdanuz wɛ: il ˈnestri paŋ di ˈɔŋji di/

Véneto

Dàne ancó el nostro pan de ogni dì.

/ˈdane aŋˈko el ˈnoːstro paŋ de ˈɔŋi di/

Italiano septentrional (piamontés)

Dane ancheuj nòstr pan ëd minca dì.

/ˈdane aŋˈkøj noːst paŋ əd ˈmiŋka di/

Italiano

Dacci oggi il nostro pane di ogni giorno.

/datʃ:i ˈɔdʒ:i il ˈnoːstro ˈpane di ˈɔŋ:i ˈdʒorno/

Corso

Dacci ogghje u nostru pane d'ogni ghjornu.

/ˈdatʃ:i ˈɔŋ:ɛ u ˈnoːstru ˈbãɛ ˈdʒɔŋ:i ˈʒɔrnu/

Italiano meridional (napolitano)

Dacce oje ˈo ppane nuosto d'ogne juorno.

/ˈdatʃ: ɔj: o p:anə ˈnwostə dɔŋ: ˈjwornə/

Siciliano

Danni oi lu nostru pani d'ogni jornu.

/ˈdan:i ɔj lu ˈnoːstɾu ˈpani ˈdɔŋ:i ˈj:ɔrnu/

Sardo

Dae·nos oe su pane nostru de ogni die.

/ˈdaɛnoʒ ˈɔɛ zu ˈβanɛ ˈnoːstru ðɛ ˈoŋi ˈðie/

Rumano

Dă-ne azi pâinea noastră de fiecare zi.

/ˈdɛne aˈzi ˈpɨinea ˈnoastrə de ˈfjekare zi/

ESQUEMA DE FIJACIÓN

1. Clasificación de las lenguas		
Conceptos		Definiciones
Morfología	Sintéticas	Aglutinantes
		Flexivas
	Analíticas	
Sintaxis	Nominativo-acusativas	
	Ergativo-absolutivas	

2. Clasificación de las lenguas románicas		
Conceptos		Definiciones
Clasificación nacionalista	Balcanorromances	
	Galorromances	
	Iberorromances	
	Italorromances	
<i>Continuum</i> lingüístico		
<i>Continuum</i> románico		

3. Inventario de las lenguas románicas	
Categoría	Característica sociopolítica
Primer grupo	
Segundo grupo	
Tercer grupo	
Cuarto grupo	

4. Sintagma <i>nuestro pan</i> en cada lengua (con la transcripción fonética)	
Lengua	Sintagma
Portugués	
Gallego	
Asturleonés	
Castellano	

Aragonés	
Catalán	
Occitano	
Francoprovenzal	
Francés	
Romanche	
Ladino	
Friulano	
Véneto	
Italiano septentrional	
Corso	
Italiano meridional	
Siciliano	
Sardo	
Rumano	